CARTAS

DE

M. DEMONTIER

BV4552
M6

003121

1080015330

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

Madama de Montier.

CARTAS

DE

MADAMA DE MONTIER,

RECOGIDAS

POR MADAMA LE PRINCE DE BEAUMONT,

traducidas del francés

POR Dª. MARIA ANTONIA DEL RIO Y ARNEDO.

EDICION MEGICANA CON ALGUNAS CORRECCIONES, Y ADORNADA CON LAMINAS FINAS, QUE PUBLICA MARIANO GALVAN RIVERA.

TOMO I.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MÉXICO: 1853.
****
Se halla de venta en la librería núm. 7 del portal de Mercaderes.

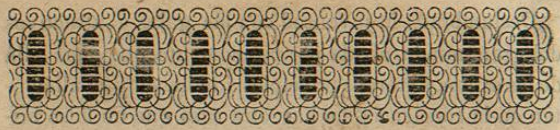
40433

BV4552
M6

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Impreso por Santiago Perez y C.ª, calle del Angel núm. 2.

10130



MOTIVOS DE LA REIMPRESION DE ESTA OBRA.

La reimpresion de esta obra de Madama de Beaumont, autora del Almacen de los niños y de otras varias publicaciones, la juzgamos de grande utilidad y provecho á los habitantes de nuestra sociedad religiosa; porque hoy que algunos escritores se proponen corromperla introduciendo en ella pensamientos anárquicos é impíos, se hace necesario que los amantes de su bienestar y conservacion de sus principios, emprendan con verdadero celo la obra de contener este torrente que todo lo invade y destruye, ofreciendo á la juventud incauta é inesperta la provechosa lectura de libros basados sobre la moral y cristianismo. Harto descuidada en el dia la educacion moral del bello sexo, de esa preciosa mitad del género humano, es la ocasion mas oportuna de recordarle sus grandes y sublimes deberes en sociedad, los que tiene que ejercer como madre, esposa y verdadera cristiana. Este objeto lo llena de una manera admirable la obra que tenemos el honor de ofrecer á su curiosidad é instruccion.

003121

Deslumbrada la juventud con las galas y atractivos del gran mundo, olvida por un momento que mas allá de los santos y eternos principios que hacen y se alimentan en la conciencia, no hay otra cosa que un falso brillo que mas tarde ó temprano acaba por dejarnos en una completa oscuridad, y las consecuencias de este olvido pueden ser muy funestas y de dificil reparacion. No así cuando en medio del estrepitoso ruido de los placeres, camina la juventud bajo el dulce dominio de las ideas del bien y designios virtuosos, como orgullosa de haber triunfado de las pasiones en multiplicados y reñidos combates; porque entónces es el alma la que se cubre con los laureles de esta victoria, y como en ella resplandece por medio de la inteligencia la mirada de la Omnipotencia Divina; de ese modo nos aproximamos á la adquisicion de las glorias del otro mundo con hechos meritorios para la sociedad en que vivimos.

La obra de Madama de Beaumont es muy á propósito para corregir algunos vicios de la sociedad moderna; porque valiéndose de la ficcion de una interesante correspondencia de los miembros de una virtuosa familia, nos presenta saludables doctrinas y excelentes máximas para las jóvenes casadas, y aun para las de otros estados, encaminándolas á que sean buenas esposas, virtuosas madres y mugeres del gran mundo, sin que por eso dejen de practicar los edificantes preceptos del cristianismo. Nosotros creemos que con esta publicacion hacemos un verdadero servicio al público, y por lo mismo esperamos que ella sea bien recibida por los amantes de la moralidad é ilustracion de nuestro pais.

ADVERTENCIA.

La Señorita de Montier, de una familia muy ilustre, pero que tenia pocos bienes de fortuna, era la mayor de doce hermanos. Educada á la vista de una madre ilustrada y virtuosa, comprendió por sus cuidados, que una Señorita de su clase, sin rentas, no tenia otro partido que tomar que el retiro, y se destinaba á él igualmente por gusto que por necesidad. Previendo su madre que no podia dejar á su hija otra herencia que la virtud, nada perdonó para inspirarla una

que fuese sólida, y bien pudo lisonjearse de sus cuidados. A los diez y ocho años poseía la Señorita de Montier una sabiduría y prudencia, que apénas se adquieren por la experiencia, que dan el comercio del mundo y los años. Ignorada de todos, parecian las virtudes de esta amable niña destinadas á ser solamente la admiracion de su familia; pero la Providencia habia dispuesto de ella otra cosa. Residia el Sr. de Montier en una pequeña casa de campo, cuyas cercanías hacia cultivar á su vista; estaba situada á tres leguas de Sens, y cerca de una pequeña aldea, donde no habia mas que una mala taberna. Un dia en que tomaba el fresco bajo de algunos árboles, fué testigo del accidente que sucedió al Marqués D.*** con quien habia militado cuando jóven. Habiéndose volcado la silla del Marqués, al querer saltar en tierra, se dislocó un pié; y habiendo reconocido á su antiguo camarada, aceptó con gusto una ca-

ma, que le fué ofrecida con muy buena voluntad por el Sr. de Montier, y se vió obligado á permanecer quince dias en casa de este amigo. Durante este tiempo, las virtudes de la Señorita de Montier le encantaron de tal modo, que se resolvió á reparar en ella la injusticia de la fortuna, dándola su mano. Como poseía grandes rentas, y era dueño de sus acciones, no faltaba mas que obtener el consentimiento del padre de la Señorita, porque la madre estaba en Ruan en seguimiento de un pleito. El Sr. de Montier consintió gustoso en un matrimonio tan superior á sus esperanzas; y como el Marqués tenia en Saboya negocios que pedian su presencia, apresuró su union y su partida. Privada la jóven Marquesa del consuelo de abrazar á su madre, y trasplantada, por decirlo así, á un mundo que le era absolutamente desconocido, experimentó los mas vivos temores. Ella juzgó que no podria hallar socorro en los pe-

ligros de que se creía cercada, sino en los consejos de su madre; y ésta se hizo un placer y una obligacion de guiar sus pasos. Por su docilidad en seguir los consejos de tan digna maestra, llegó esta Señorita á hacer las delicias de su esposo, y de todos aquellos que la conocieron.

CARTA PRIMERA.

DE LA MARQUESA D.*** Á SU MADRE.

QUERIDA MADRE MIA: ¡Qué no pueda yo descubriros mis sobresaltos y mis temores! Os estremeceríais sin duda, si pudiéseis conocer la terrible situacion en que me hallo. Educada á vuestros ojos en las dulzuras de una vida apacible é inocente, apénas conocia de nombre al mundo, en medio del cual acaban de trasportarme de repente las órdenes de mi padre. Obligada á llenar á un mismo tiempo las obligaciones de cristiana, de esposa, y de muger del mundo, todo me asusta, me detiene, y me deja en una irresolucion tanto mas cruel, cuanto no me atrevo á conceder nada á uno de estos deberes, sin temer faltar á lo que debo á los otros. Me habia lisonjeado de adquirir á vuestra vista esta cien-